



HAL
open science

Tercera España, liberalismo y transición postfranquista: una mirada desde el exilio y el ensayismo de Juan Marichal (1922-2010)

Eve Fourmont Giustiniani

► To cite this version:

Eve Fourmont Giustiniani. Tercera España, liberalismo y transición postfranquista: una mirada desde el exilio y el ensayismo de Juan Marichal (1922-2010). "La utopía liberal y la idea de 'tercera España': elaboración de un concepto histórico", Jornadas de estudio del proyecto "La 'tercera España': génesis y usos públicos de un concepto político (1936-2020)", organizadas por Javier Muñoz Soro y Santiago Navascués, Jun 2023, Madrid, España. hal-04147832

HAL Id: hal-04147832

<https://hal.science/hal-04147832>

Submitted on 1 Jul 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License

Jornadas de estudio del proyecto
La "tercera España": génesis y usos públicos de un concepto político (1936-2020) :
La utopía liberal y la idea de "tercera España"
Madrid, UNED, 9 de junio de 2023

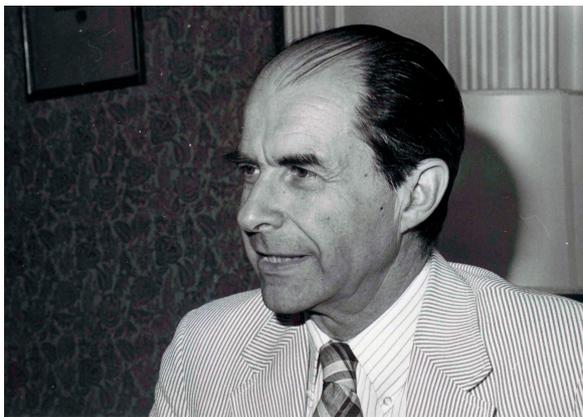
Tercera España, liberalismo y transición postfranquista: una mirada desde el exilio y el ensayismo de Juan Marichal

Eve Fourmont Giustiniani

Aix-Marseille Université, CNRS, UMR 7303 TELEMMe, Aix-en-Provence, France



Introducción



Juan Marichal en Madrid, ca. 1980.
fuente: sitio web www.juanmarichal.org.

Este sitio web, proyecto dirigido por Carlos Marichal Salinas y patrocinado por El Colegio de México, La Residencia de Estudiantes y la Institución Libre de Enseñanza, atestigua el fenómeno de "patrimonialización" de la obra y la figura de Marichal en la España democrática, planteando la cuestión de la función del exilio en la memoria nacional.

¿Forma parte Juan Marichal (1922-2010), intelectual español exiliado que realizó una brillante carrera de profesor en Harvard, de la tercera España? En cuanto exiliado del 39, su pertenencia al "bando" republicano no parece dejar lugar a dudas.

Sin embargo, su reivindicada ideología liberal, su vocación reconciliadora y su afinidad intelectual con varias figuras a su vez clasificadas dentro de la heterogénea tercera España (aunque tan dispares como Unamuno, Ortega, o Azaña), llevó a algunos críticos a considerarle como un representante de la "tercera vía de los moderados".

No obstante, Juan Marichal criticó bastante duramente a los intelectuales que se suelen adscribir a tercera España, mostrando incluso cierto recelo para con el rótulo.

¿En qué medida recusa Marichal la etiqueta de tercera España, y cómo llegó —a su pesar, quizás— a encarnar tardíamente, para algunos, uno de sus representantes?

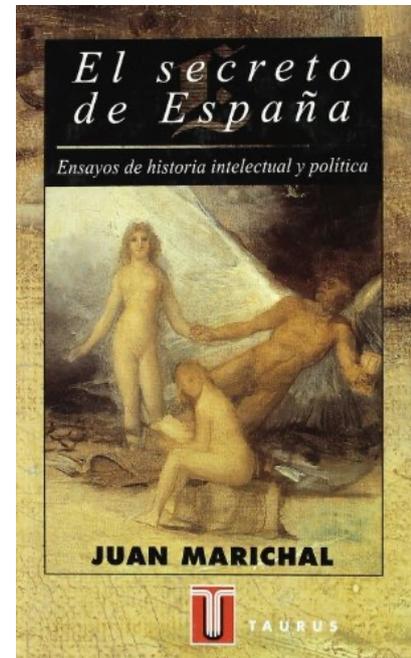
Finalmente, ¿es Juan Marichal un simple estudioso crítico de la supuesta tercera España... o un miembro de ésta?

1. Acotaciones (disparas) de Marichal sobre la tercera España

- *Los exiliados del 36: ¿tercera España o traición a la República?*

Unos veinte años después de la muerte de Franco, establecido de nuevo en España después de un exilio de décadas, Juan Marichal recopila en su más célebre ensayo, *El Secreto de España* (galardonado con el Premio Nacional de Historia en 1996), lo esencial de sus consideraciones sobre la historia intelectual y política española del s. XX.

Aquí se encuentran sus escasos, tajantes y a la vez disparas juicios sobre la ambigua noción de "tercera España". El rótulo sirve comúnmente para definir el conjunto de intelectuales republicanos que se exiliaron tempranamente, en 1936. A pesar de reconocer el innegable factor del miedo en la conducta de los exiliados del 36, Marichal no duda en hablar de **las deserciones de la "tercera España"** y su efecto desastroso para la "comunidad intelectual" republicana.



« Así, algunos historiadores han querido reducir la **deserción de una parte muy considerable de la generación de Ortega** —la gran generación de 1914— a la lógica conducta de unos burgueses **aterrorizados por el clima social de Madrid**, en particular, en los meses de julio y agosto de 1936. Sería, por supuesto, absurdo descontar el peso de dicho factor, así como del **justificado miedo físico de muchas personas entonces, y no sólo de la burguesía** ».

(Marichal, 1986b y 1995: 197)

« Y aunque [el régimen de 1931] no fue tanto como se ha dicho “una república de intelectuales“, sí es cierto que fuera de España se la vio como la España creada por Ortega y también por Unamuno. Vino pronto la Rectificación de la República, de Ortega, y su retraimiento al terreno universitario, sin actividad política alguna. **La magna catástrofe de 1936 sobrepasó, con creces, sus fuerzas espirituales y abandonó su patria para situarse en el espacio pretendidamente neutral de la supuesta tercera España.**»

(Marichal, 1990 y 1995: 45)

« No puede tampoco olvidarse que **un número apreciable de los intelectuales de la tercera España no quiso (o no pudo) regresar a su patria tras la victoria de Franco, puesto que el nuevo régimen dictatorial los consideraba a casi todos ellos con marcada hostilidad** responsables de los supuestos males de España que habían originado los sucesos de 1936 (véase el libro panfletario del profesor Enrique Suñer, *Los intelectuales y la tragedia de España*, Burgos, 1937) ».

(Marichal, 1986b y 1995: 198)

- *El “espacio pretendidamente neutral de la supuesta tercera España”*

La exclusión de los maestros liberales del bando de los vencedores podría apoyar la teoría de su equidistancia política, pero Marichal insiste: esta postura no tiene nada de neutral ni equidistante.

« Recordemos que algunas de las figuras más notables de la generación de 1914 no quisieron unirse a la defensa de la República, o, si lo hicieron (durante su permanencia en España), fue en **manifiestos sin efectividad alguna, suscritos por patente temor político.**

Uno de ellos, el doctor **Marañón, llegó a aceptar maquiavélicamente un cargo en un ministerio regido por los anarquistas para así poder abandonar España y emprender una campaña adversa a la República.** »

« Mas la “tercera España” —a pesar de sus buenas intenciones de neutralidad— fue beligerante en cierto grado, dado que **justificó con su mera existencia la política de la llamada no intervención (tan contraria a la República),** particularmente en el país originador de dicha política, Inglaterra. »

(Marichal, 1995: 198)

En cambio, frente al “efecto negativo de la existencia fuera de España de la ‘tercera España’ de eminentes intelectuales”, recalca Marichal la importancia de algunas empresas culturales como la revista *Hora de España*, que le parece una “contraofensiva cultural de las organizaciones comunistas” destinada a contrarrestar el efecto “desastroso”, a ojos de la opinión pública internacional, de estas “deserciones”.

- *La tercera España de los mediadores: una ‘temporalmente amparadora tierra de nadie’*

« La llamada “tercera España” no adoptó colectivamente, sin embargo, una posición contraria a la defensa republicana, ya que se veía a sí misma en la situación de otras **comunidades intelectuales que podríamos llamar mediadoras** (a las que se suele llamar en inglés *middle-of-the-road*, “los que se sitúan en medio del camino”), y que muchos de ellos pensaban incluso que quizá podrían desempeñar una **función pacificadora o al menos de enlace para una posible tregua o paz entre los dos bandos españoles.** »

(Marichal, 1995: 198)

« Pero si la tercera España hubiera consistido simplemente en una comunidad intelectual que se aparta temerosa de un conflicto interno nacional para salvar a sus personas y sus trabajos no constituiría un tema para la historia de España, y **la tercera España fue al final, más que una temporalmente amparadora “tierra de nadie”, un temple intelectual, político y moral no sólo existente fuera de España, y la figura más trágicamente representativa de ese espíritu fue el propio presidente de la República don Manuel Azaña.**

(Marichal, 1995: 200)

Así, paradójicamente, Azaña representa para Marichal la auténtica tercera España. Su negativa a abandonar España mientras toda esperanza parecía perdida es uno de los elementos que delinean su *ethos* profundamente republicano, al contrario de aquellos “desertores” cuya pusilanimidad critica duramente el expresidente; y de los “mediadores”, de ingenuas esperanzas.

• *La 'tercera España interior' del presidente Azaña*

« (Azaña se encontraba) de hecho, en **una especie de tercera España interior**, aunque no tenía ninguna simpatía por sus amigos y compañeros de generación que habían abandonado España. Es más: puede afirmarse que Azaña sentía que la deserción de los intelectuales le parecía “intolerable”, como le dijo a Claudio Sánchez Albornoz [...]. »

(Marichal, 1995: 200)

Marichal se reconocía en el republicanismo liberal de Azaña, al que dedicó, como se sabe, gran parte de su carrera intelectual, editando en particular la primera y temprana versión de sus obras completas, publicadas en México en 1962. Entre las razones por las que Marichal admira tanto al presidente republicano, se encuentra su talento literario, que le permitió, en plena contienda, escribir un testimonio tan clarividente como *La Velada de Benicarló*. Un compromiso inquebrantable que contrasta con la “traición” de un Ortega, que Marichal evalúa en línea similar a la de un Araquistáin en 1934:

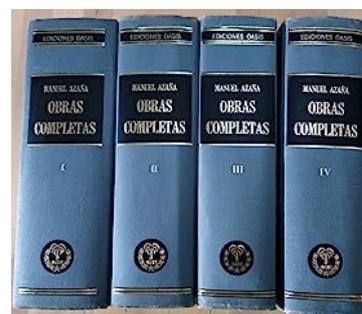
« **Ortega era un liberal, sí, pero le resultaba difícil aceptar la democracia ‘de masas’**. O más precisamente no podía aceptar lo que sentó Jefferson como un principio absoluto: ‘No hay que tener miedo del pueblo nunca’. **Azaña, en cambio, era un liberal demócrata pleno**. Y, sin duda, la falta de entendimiento con Ortega podía verse como la de dos maneras casi opuestas de ser liberales. »

(cit. por LÁZARO PANIAGUA, 1997)

Marichal insiste, en diversos ensayos, en el hecho de que Azaña estaba muy consciente de la **dimensión internacional de la guerra civil**, cuyo desencadenamiento no podía imputarse a un pretendido “ser español” o a una supuesta “esencia nacional” abocada a la violencia, sino que debía “verse como una consecuencia más del clima de violencia transpirenaico generado por la primera Guerra Mundial y sus prolongados y variados efectos”. Y prosigue Marichal:

« El ver así la guerra española como una fractura sísmica cuyo epicentro (si me permiten ustedes la analogía geológica) estaba más allá de las fronteras nacionales tendría una beneficiosa consecuencia para los españoles: **dejarían de verse como un pueblo que tiende a autoinmolarse, con regularidad, en contiendas fratricidas**, y en cuyo carácter nacional está arraigada la violencia. »

(Marichal, 1986c)



En este sentido, el **tercerismo de Azaña** procedería más que nada de esta lucidez histórica, que le permitió **desprenderse de la visión cainita del destino español**.

2. De mediadores y fronteros (entre las dos Españas de la postguerra)

Desde el exilio, una década antes de la muerte de Franco, Juan Marichal no plantea la cuestión de las dos Españas a partir de la alternativa bélica entre bando republicano y bando nacionalista, sino a partir de la escisión creada en la comunidad nacional por la victoria franquista. En el contexto de la postguerra, las dos Españas resultan ser por un lado la exiliada y por otro, la del interior.

Esta situación político-intelectual de la posguerra es la que Marichal estudia en un opúsculo de 1966, titulado *El nuevo pensamiento político español*. El texto procedía un capítulo redactado para las actas de un congreso de historiadores de la Vanderbilt University, que Marichal publica en tres entregas, entre enero y marzo de 1966, en *Mañana*, "revista democrática española editada en París", capitaneada por Dionisio Ridruejo.

En diciembre de 1966, se recogen estos y otros artículos en un volumen editado en la colección "Perspectivas españolas" de la editorial Finisterre, fundada en México por el exiliado español Alejandro Campos Ramírez (1919-2007). Ocho años después, en 1974, se publica en España.

« Marichal nos somete a presiones incalculables, por su interés concreto, por el desenfado de su mente escudriñadora, por su buena voluntad de poner las cosas en su sitio. Un libro indispensable para observar el paisaje del pensamiento político español, que nos pone sobre ascuas y nos llena de esperanza.»

(Pérez Minik, 1967)

mañana
tribuna democrática española

LA UNIVERSIDAD Y EL OPUS DEI
Iglesia española y libertad religiosa

NUEVO INFORME DE LA COMISION DE JURISTAS

Salvador de Moxedo
LAS RAICES DEL MAL
Dionisio Ridruejo
El otro Plan López Rodó

Europa
La ausencia de España

Iberoamérica
LE BALANCE DE LA CRISIS DOMINICANA

La protesta de 42 Catedráticos

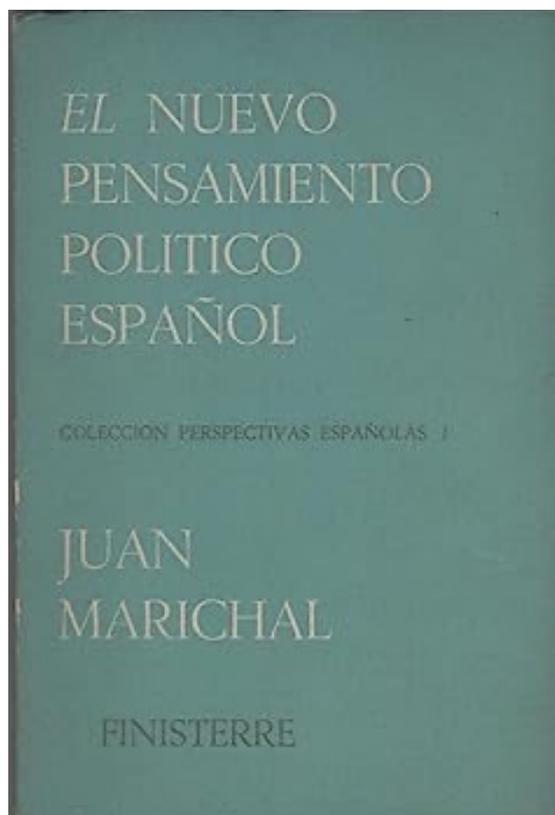
8. Octubre 1965

España al margen

El viaje del presidente de la República Italiana, el socialista Saragat, por tierras de América ha venido a colmar la evidencia del vacío y la inanidad de la pseudo-política exterior de nuestra dictadura. Desde la reina del « mundo orden » hasta, en el que formamos como compañeros de viaje, en para juego de palabras, apoyado a veces en firme apariencia, ha venido flaqueando desgreñado por lo inabarcable para ofrecerse las composiciones más peregrinas. A cambio de una Europa cerrada a los aspirantes del vandalismo fascista, tenemos propuestas de viajes africanos e intercambio de embajadas y de comisiones militares con Chiang-Kai-Shek. No nos olvidemos la ONU como una asamblea fracasada, ridícula e inhumana, primero por su severo juicio del franquismo, pero en época mucho más reciente por dar voz y voto a los países liberados de la servidumbre colonial. Y, sobre todo, se nos atribuye con las fantasías voadoras de una política « de misión » encorajada en la hipocresía, un comportamiento tras el que se oculta la realidad de nuestra ruptura con el mundo de habla española. Hoy, cuando el embajador Alare pretende trazar ante una Universidad argentina el cuadro de nuestra política exterior a lo largo de este cuarto de siglo, ha de redoblar a la gloria de un « anticomunismo » pretérito en el que la España de la Cruzada se movió hasta que, cuando los demás a su vez, accede a la « ruptura de la neutralidad tradicional » para alinear con Estados Unidos en servicio del mundo. Menos que balazos, es el que se ha, además, una más pila de la verdad que todo conocimiento: « la de un estado « antimaoísta » que aprovecha la guerra fría para sobrevivir como « lanquerosa » de un grande en apuros.

Después que Franco dejó de entrevistarse con Hitler, Mousolini y las gentes de Vichy, su actividad internacional ha consistido en un ya lejano viaje a Lisboa y algún condicionalmente secreto, en « tierra de nadie », con un Fraterno italiano; pero si alguna vez se entrevistó, en las que los dictadores desahogaban sus colas, podrán continuar si no mejoran mucho las relaciones sociales, agrarias por el asunto Delgado y el « sistema quien pueda » de tierras africanas. Y no se que sobrecorremos las virtudes de una política de contactos directos al más alto nivel. Es que el mundo le está rodeado a Franco y a cuanto representa; y esta impetencia en detrimento de la de nuestra diplomacia, condicionada por la obligación de defender las contradicciones de la dictadura franquista en favor de los intereses nacionales. Así estuvimos acentuados en la pretensión de la Europa unida, un concepto subterráneo en Tapala hasta fecha reciente. Por último, y seguramente por último, la ocurrencia del Mercado Común porque el Pado de Roma parte de una pura humanización política al nivel de lo que hoy es norma de vida civilizada en Occidente. Perdamos la conexión de los bloques de mayor exigencia, y que incluso Portugal puede aprovechar, porque en los regímenes absolutos no se posan la impetencia y la desidia. El pueblo, cada día más alto, que nuestro pueblo para por un momento de frustraciones se un día para la medida de lo que muestra a España la dictadura.

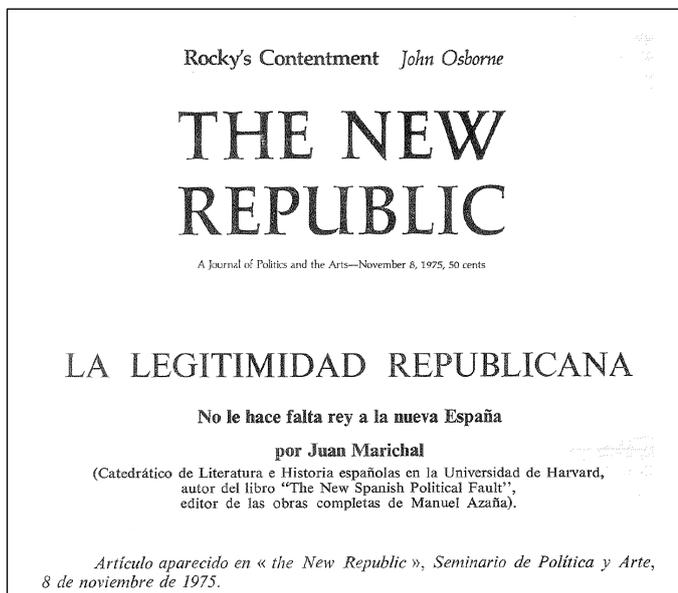
Para esa medida se mucho más alta. Basta comparar el papel internacional de España en el primer tercio de nuestro siglo, sobre todo en los años de la Socie-



3. Itinerario de un 'converso': de republicano exiliado a defensor de la transición monárquica

- *¿De la tercera España a la tercera República?*

En el contexto de la muerte inminente de Francisco Franco, Juan Marichal reafirma su compromiso republicano. El 8 de noviembre de 1975, publica en la revista estadounidense *The New Republic* un artículo que aboga claramente por una tercera República. El Servicio Informativo del Gobierno de la República Española en el exilio traduce y publica enseguida el alegato, en vista a su difusión entre el lectorado hispanohablante. El título de este opúsculo de tres páginas no deja lugar a dudas: "La legitimidad republicana: No le hace falta rey a la nueva España".



En la situación actual es posible que no haya más opción que la monarquía como fase de transición, salvo una guerra civil que nadie quiere. Estoy convencido de que una vasta mayoría de españoles ven en la restauración de la monarquía sólo un expediente táctico inevitable. Por eso me parece un tanto ingenua la actitud de la llamada Junta Democrática (un artefacto Comunista) al declarar en París que está dispuesta a servir de instrumento para el restablecimiento en España de una auténtica legalidad constitucional. Naturalmente, los españoles saben de sobra que la familia Borbón no puede reclamar el trono como herencia legítima, puesto que las elecciones de abril de 1931 transformaron a España en una República, esa Segunda República por la que murieron centenares de miles de españoles y de extranjeros, primero en España durante la Guerra Civil (1936-1939) y después en todos los campos de batalla en Europa en la Segunda Guerra Mundial. Por eso los Republicanos son la clave del futuro de España, porque representan una herencia moral que no puede considerarse quimérica. Cuando se proclamó la Primera República Española en 1873, Castelar, uno de sus prohombres, habló en broma de « una república sin republicanos ». Hoy día puede afirmarse exactamente lo contrario : hay millones de republicanos españoles sin república, esperando la única « restauración » que puede tener algo más que una apariencia de legalidad constitucional : el establecimiento de la Tercera República.

(Marichal, 1975)

A esas alturas, el exiliado Marichal no encaraba otra salida al régimen franquista que el restablecimiento de un régimen republicano: si en este objetivo convergía con los liberales exiliados, difería en cambio de los oponentes del interior... **¿Cómo compaginar el objetivo de restauración republicana con el de enlace entre exilio e interior?** Ésta es la principal dificultad a la que se enfrentara Marichal en el momento de la Transición.

- *Del republicanismo intransigente a la conversión monárquica*

El 14 de julio de 1977, recién elegidas las primeras Cortes postfranquistas, Marichal confesaba en el joven diario *El País* la admiración que sentía por el “espíritu de concordia” manifestado por la Corona, tanto como por los “loables gestos (...) de los actuales gobernantes, motivados por un ánimo restaurador”.

A estas alturas, se había desvanecido por completo la reivindicación republicana, escamoteada por el imperativo de reconciliación nacional y el objetivo de democratización, a la postre prioritarios sobre la cuestión de la forma del Estado. Y perfectamente coherentes con los ideales políticos liberales profesados por el ensayista exiliado a lo largo de los años.

« ... **la patente voluntad colectiva de pacífica coexistencia**, en un régimen de libertades democráticas, **ha desmentido todos los siniestros augurios**, al fenecer el largo período caudillista de muy diversas voces, españolas y foráneas, sobre el futuro de España. Y así, **la única nación de Europa que se autoinmolaba con regularidad en contiendas fratricidas, se ha transformado en la tierra del consenso, de la concordia**. Y en contraste con la resonancia universal de la guerra interna iniciada hará pronto medio siglo –que hizo de España el símbolo heroico del sacrificio quijotesco de la propia vida en aras de ideales políticos–, la España de la década 1975-1985 ha constituido **un ejemplo de medida pragmática** para un mundo dominado por la violencia y el dogmatismo deshumanizador. »

(Marichal, 1977)

- *Un compromiso por la memoria (republicana) en la España monárquica*

Marichal consideraba así que en la política transicional desembocaba en un resultado al que apuntaba su propio propósito de enlace entre exilio e interior. Pero a este espíritu de “reconciliación nacional” pregonado por el Rey y puesto en práctica por el gobierno, había que añadir otro imperativo: la “legalización de la historia”.

Entendía por ello la recuperación de la memoria cultural y política de preguerra, que tanto necesitaba España después de cuatro décadas de dictadura, ya que “uno de los rasgos más característicos de los regímenes políticos fundados en la usurpación es la práctica del nihilismo histórico”.

« ... sin duda alguna esa legalización [de la historia] marcaría el cierre definitivo de cuatro décadas de insolidaridad nacional. **Podrían así los españoles sentirse iguales herederos del patrimonio representado por la Constitución de 1931 y la legislación democrática de ella derivada**. Se evitaría, además, que el legado histórico de la Segunda República fuera utilizado (y en gran medida fraccionado) por diversos partidos políticos con finalidades proselitistas. [...]

La Segunda República tuvo dos jefes de Estado –don Niceto Alcalá-Zamora y don Manuel Azaña— elegidos por los representantes legales del pueblo español. Aquellos dos hombres fueron pues símbolos nacionales de un régimen de soberanía popular. Rendirles hoy honores largamente póstumos no equivaldría a una identificación con sus respectivas ideologías, ni con sus personas políticas. Sería, sin más, la **dignificación del pasado que fortalecería el presente y el futuro de la renacida democracia española**. »

(Marichal, 1977)

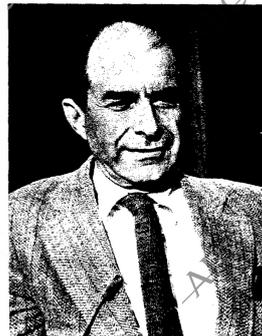
Por ello era fundamental la tarea de recuperación del legado histórico del exilio, a la que dedicaría Marichal buena parte de su actuación pública después de la muerte de Franco, **en simetría con lo que había hecho sobre la oposición interior durante su exilio.**

Contribuyó, por ejemplo, a la monumental suma dirigida por José Luis Abellán entre 1976 y 1978; habló en actos académicos, firmó múltiples tribunas en la prensa cotidiana (*El País*, ABC), e incluso fue entrevistado por Joaquín Soler en su famoso programa televisivo "A Fondo", en 1980.

A su entender el exilio del 39 era ni más ni menos que la prolongación de la cultura de principios de siglo, que él consideraba como la "segunda Edad de Oro" de la cultura española. Abogaba así por una verdadera política memorial, orientada hacia la recuperación del acervo cultural de la República y del exilio. "Legalizar la historia" equivalía a restituirla en el espacio público, incorporarla a la memoria colectiva como un legado no sólo histórico sino también útil de cara al futuro.



«A fondo», del profesor Marichal



Juan Marichal, conocedor profundo de nuestra historia contemporánea

El espacio «A fondo» (Segunda Cadena, diez y veinte noche), ofrecerá mañana, lunes, una entrevista con el profesor de literatura e historia intelectual en la Universidad estadounidense de Harvard, Juan Marichal.

Tinerfeño de nacimiento, el profesor Marichal reside en Estados Unidos desde 1946. Está casado con Solita Salinas, hija del gran poeta de la generación del 27, Pedro Salinas, y su obra, aunque volcada fundamentalmente a la enseñanza, ha dado numerosas publicaciones, entre las que cabe destacar «La voluntad de estilo», «El nuevo pensamiento político español» y «Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana». Dedicó más de diez años de su vida a preparar la edición de las «Obras completas» de Manuel Azaña en México.

Joaquín Soler Serrano interroga al profesor Marichal en «A fondo» sobre temas fundamentales en que ha incidido su labor investigadora y de pensamiento, en especial la política y los intelectuales de la España contemporánea, y singularmente de los años de la II República. Ortega, Negrín y Azaña son algunos de los personajes sobre los que Juan Marichal aporta mayor información.

En 1980, subrayando la "nostalgia idealizadora" de la voluntad de recuperación histórica de Marichal tanto como su "optimista esperanza en esta monárquica democracia", **José Luis López Aranguren apuntaba, en una tribuna publicada en *El País*, lo complejo de la postura de estos "convertos" a la monarquía:**

« Y por eso veo en la figura del profesor de Harvard, del historiador de Azaña, como la personificación del tránsito del "espíritu de la república" y de los demócratas "históricos" a la asunción de una nueva, muy **difícil, problemática, incluso contradictoria democracia monárquica.** »

(Aranguren, 1980)

Bastante herido por el ataque, Marichal respondió a Aranguren dándole algunos ejemplos de lo que entendía por "recuperación", tales como la restauración de la Generalitat de Cataluña o el retorno de Tarradellas, que lejos de ser gestos de añoranza contribuían a la "estabilidad política" y demostraban una "pragmática racionalidad política". Y concluía, magnánimo, que **a tales logros había contribuido el propio Aranguren, junto con "otros hombres de la obstinada estirpe democrática de los últimos treinta años"** (Marichal, 1980).

Con aún más empeño se dedicó a la dignificación de las figuras de Azaña y Negrín, otras víctimas de injusticias históricas heredadas del franquismo. Este afán memorial cobraba especial resonancia en el contexto de mediados de los años noventa, en el que Azaña, en particular, era objeto de un intenso uso político, ligado a la recreación y disputa del centro político durante la década de hegemonía socialista (Sánchez Prieto, 2017).

EDITADO POR
PRENSA ESPAÑOLA
SOCIEDAD ANONIMA
14 DE MAYO DE 1988

ABC

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES:
CARDENAL HLUNDAIN, 9
41013 - SEVILLA

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

Un gran poeta español —y gran admirador de Manuel Azaña—, Antonio Machado, decía que lo más propio de la Humanidad es «una voluntad de vivir que no es un deseo de permanecer en su propio ser, sino, más bien de mejorarlo». Aludiendo Miquelà: «El hombre quiere ser otro, de ahí lo específicamente humano.» Manuel Azaña quería también que España fuera otra, «una España mejor», pero sin dejar de ser ella misma. Por eso decía que no

EL LEGADO DE UN PATRIOTA

Manuel Azaña es una figura indispensable en la vida política y cultural española de este siglo. Su trayectoria pública e intelectual ha estado envuelta durante años en típicos sumarios y descalificaciones simplistas. Pensamos que los cincuenta años transcurridos invitan a una revisión objetiva de su figura desde un período como ABC, que en su día subrayó errores políticos de Azaña, enfrentándose a no pocas de las decisiones que adoptó en el poder. Jefe de Gobierno entre 1932 y 1933, nuevamente en 1936, antes de ser presidente de la II República entre 1938 y 1939, más allá de las posiciones políticas que ocupó, Azaña fue un hombre recto y displicente. Y sobre todo ello un eminente escritor, y sin duda uno de los grandes prosistas políticos del siglo. ABC le dedica hoy unas páginas especiales al cumplirse ahora los cincuenta años del discurso en el que el entonces presidente de la República pedía «paz, piedad y perdón»: el mensaje de «la Patria eterna». Además de este artículo, en Tercera de Juan Marichal, publicamos en «A B C Literario» (páginas centrales) un cuadernillo con trabajos de Francisco Ayala, Fernando Lázaro Carreter, Ricardo Güllón, José Prat, Juan Pablo Fusi, y José Manuel Cuenca Torbio.

concreto», manifestación de la relación de los seres humanos con el «suelo y el cielo que nos sostienen y cobijan». Mas si quiere acortar: Azaña que el «patriotismo literario» no sería suficiente para una comunidad humana que aspira a adelantar su grado de civilización. De ahí que dentro también la patria «como un depósito de cosas morales, de ideas depuradas por el transcurso del tiempo que las acredita como lecciones para el mejoramiento de los hombres que par-

mundo de Don Quijote. Y así decía en una conferencia de 1934 en Bilbao: «Las profundas virtudes

Marichal desata la polémica por la versión de la muerte de Azaña dada por Televisión Española

Una vez que Juan Marichal hubo concluido la exposición de su ponencia sobre la ideología del homenajeado, leyó, para sorpresa de muchos, un comunicado en contra del último capítulo de la serie que TVE ha emitido sobre Azaña, en el que, tras recordar que «murió de un mal que otros grandes españoles han padecido —el «dolor de España» a que se refería Unamuno cuando decía «me duele España», quiso «dejar constancia de

(...) ha sido la mayor difusora de las imágenes falsas que hemos visto. No es tampoco la ocasión para considerar lo que ha sido en nuestra tragedia nacional la «pesca de almas» en sus últimos momentos.»

Finalmente pidió a los presentes que hicieran «llegar una protesta colectiva para que el vídeo sea enmendado en su contusión.

Porque es una vergüenza nacional —concluyó— que en 1990 —en la España de «democracia restaurada»— se pueda utilizar una imagen de la muerte del presidente Azaña que es un residuo de la España autoritaria felizmente acabada para siempre hace justamente quince años.»

Por su parte, a preguntas de este diario, el director de la serie

ABC, 05/11/1990

Su riguroso trabajo sobre Azaña contrasta con la instrumentalización oportunista del presidente republicano por parte del nuevo Partido Popular; en 1990, por ejemplo, escribió en ABC una columna para protestar contra un documental televisivo sobre Azaña en el que se presentaba una inadmisibles «versión oficial católica» de la muerte de Azaña, por la cual se negó a percibir remuneración como experto para la realización de la película.

A modo de conclusión.

Juan Marichal,

¿apóstol involuntario de la tercera España de la Transición?

« No sería arbitrario mantener que la **década española recién concluida, 1975-1985**, ha alcanzado, en la historia de este siglo, una excepcional resonancia transnacional. Porque **la patente voluntad, colectiva de pacífica coexistencia, en un régimen de libertades democráticas, ha desmentido todos los siniestros augurios**, al fenecer el largo período caudillista de muy diversas voces, españolas y foráneas, sobre el futuro de España.

Y así, **la única nación de Europa que se autoinmolaba con regularidad en contiendas fratricidas, se ha transformado en la tierra del consenso, de la concordia**. Y en contraste con la resonancia universal de la guerra interna iniciada hará pronto medio siglo —que hizo de España el símbolo heroico del sacrificio quijotesco de la propia vida en aras de ideales políticos—, **la España de la década 1975-1985 ha constituido un ejemplo de mesura pragmática para un mundo dominado por la violencia y el dogmatismo deshumanizador.** »

(Marichal, 1986a)

Varios intelectuales liberales exiliados como Marichal, en el momento de la Transición posfranquista, intervinieron en el debate público español para rescatar la memoria cultural de preguerra, silenciada durante la dictadura, con vistas a constituir un corpus ideológico « tercerista » operativo en el futuro juego político democrático.

¿Puede considerarse a Marichal, como lo estima Maripaz Balibrea (2014), como uno de los mascarones de proa de la instrumentalización del exilio por las políticas culturales de la Transición?

Cierto es que el profesor tinerfeño gozó de amplio reconocimiento público en la España democrática, como lo atestiguan los prestigiosos galardones que recibe: la medalla de Oro de Bellas Artes en 1989, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y el Premio Nacional de Historia en 1996, la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica en 2008. Pero, estima Balibrea, “Ninguno de estos galardones forma parte de una incorporación social compleja del exilio a la sociedad democrática, más allá del reforzamiento del adjetivo mismo que la define, y a ello sirven las invocaciones de los galardonados a su pasado de exilio en sus discursos de aceptación”.

Al patrimonializar el exilio cultural reificándolo en su dimensión histórica, las políticas culturales de la Transición habrían contribuido en última instancia a la invisibilización del exilio republicano en su dimensión política. E incluso, para algunos, en su significado intelectual: Antonio García Santesmases (2014), por ejemplo, opina que ni Juan Marichal, ni Francisco Ayala, ni Adolfo Sánchez Vázquez llegaron a tener para su generación “el influjo que conservaron los referentes del antifranquismo, como Aranguren, Tierno o Sacristán”.

Verdad es que Marichal se sentía **un exiliado “afortunado”**. Pero no era nada complaciente ni ciego ante estas tentativas de instrumentalización, como lo muestran por ejemplo sus posiciones respecto a la recuperación de la figura de Azaña.

Alegato por una investigación desapasionada sobre la Guerra Civil

El año 1986 marca un hito en la carrera intelectual post-exílica de Juan Marichal. Invitado en múltiples actos académicos y firmante de diversas columnas de prensa, se empeña en defender el legado de políticos de la Segunda República como Manuel Azaña y Juan Negrín, así como de ilustres figuras del liberalismo español, como Ortega y Unamuno.

La fe liberal profesada por Marichal es también un programa memorial, que pregona la sustitución de un recuerdo dolorido y culpabilizador de la guerra por una memoria movilizadora de la lucha por la libertad y la dignidad.

El profesor exiliado aboga en fin por una “desactivación emocional” del debate público sobre la Guerra civil; lo cual no significa, ni mucho menos, exculpar a los responsables de la represión política:

« Se debe aspirar, en suma, a ver la guerra española sin sentimientos de culpabilidad colectiva —y sin reproches a la supuesta culpabilidad de algunos protagonistas principales. **Con lo cual no se pretende hacer una especie de “borrón y cuenta nueva”, que exoneraría a figuras obviamente condenables** por los principios humanitarios de nuestra civilización. [...] ¿No cabría decir —a propósito de la guerra española— que convendría evitar lo que Lord Acton llamaba “canonización del pretérito“, y **sentar así que debe condenarse, tajantemente, a los más destacados asesinos?** »

(Marichal, 1986c)

«El pueblo español tiene derecho a volver la vista atrás para algo que no sea empapar su corazón en hiel». Este aserto importante de Manuel Azaría es mucho más pertinente hoy que cuando fue formulado en una conferencia de 1917. Porque el comienzo de este año ha visto ya —particularmente en la portada de un diario madrileño— expresiones acusadamente temerosas de las numerosas conmemoraciones del año 1936 anunciadas por instituciones oficiales y privadas para los próximos meses. El aludido diario las ha equiparado incluso a vergüenzas retrospectivas. Es ocioso observar, por supuesto, que para centenares de miles de familias españolas la fecha del atroz lapso fratricida suscita inmediatamente los dolores recordados del padecimiento sufrido entonces. Y se comprende que deseen hacer de 1936 «un mal llamado año», empleando los términos del temprano siglo XIX español para referirse al dominio político de «los otros». Mas, hoy, medio siglo después, el penoso recuerdo podría ser mitigado considerablemente por el concepto fundamental de la filosofía «histórica» que Antonio Machado condensó en los siguientes versos: «Hombres de España: / ni el pasado ha muerto, / ni está el mañana / ni el ayer» escrito. Esto es, el pasado, es una realidad variable, pues simpatiza del presente y del porvenir.

1936: UNA REMEMORACION SIN HIEL

Por Juan MARICHAL

Por su gran interés, por su espíritu de moderación y concordia, por el equilibrado juicio que se expone ante el cincuentenario de la guerra civil, reproducimos a continuación los principales párrafos del artículo de Juan Marichal publicado en «El país».

pesa a que muchos de ellos continúan viendo como un asunto interno, sin orígenes transpeninsulares ni alcance universal. Aquella España de hace medio siglo está ya para siempre en la historia universal, y aquel verano sangriento de 1936 no se repetirá nunca más en esta península europea: como tampoco se repetirán las atroces guerras preritarias entre las naciones más civilizadas de la Europa occidental. Y en el reconocimiento colectivo que impone la cuota de la sangre derramada en esta tierra hace medio siglo deberían meditar los españoles que tienen la conmemoración de 1936, y también los demás, los versos de León Felipe: «Sopla en toda la Tierra / el mismo viento que se llevó tu casa». Porque podría mitigar el dolor suscitado por el recuerdo del atroz lapso divisorio el pensar que la España de 1936 fue arrasada sin que existiera el problema de la historia universal coetánea. Y no es deseo de venganza re- retrospectiva (o de un pretendido revanchismo)



Juan Marichal
Bisaya

Marichal: «La investigación sobre la guerra civil no está a la altura de la tragedia»

Clausurado el ciclo de la Fundación Pablo Iglesias

Madrid. Antonio Maura

«Sólo cuando en España haya historiadores expertos en los acontecimientos del resto del mundo, gentes cuyos nombres figuren en las bibliografías internacionales, podrá acometerse en este país una historia de la guerra de 1936 que esté a la altura intelectual exigida por la magnitud de aquella tragedia», señaló Juan Marichal en la clausura del ciclo de conferencias sobre la guerra civil que ha organizado la Fundación Pablo Iglesias.

Marichal sugirió contemplar la guerra civil española como parte de un vasto contexto histórico, «mostrando su pertenencia al movimiento casi geológico —dijo— que comienza con la Revolución Francesa y confluye con la segunda guerra mundial; aunque veo un considerable impedimento para el trabajo de los historiadores españoles sobre su patria y, en particular, sobre esta guerra». Lamentó la ausencia de estudios históricos sobre otros países: en este sentido recordó la frase de Mi-

ches a la supuesta culpabilidad de algunos protagonistas principales, lo que no significaría hacer una especie de borrón y cuenta nueva que exoneraría a figuras obviamente condenables por los principios humanitarios de nuestra civilización».

Para Juan Marichal, la guerra española del 36-39 fue un conflicto entre el sabio y la palabra, «ya que en aquellos momentos la cultura española estaba en su momento más alto.

Juan Marichal: «Empeñarse en recordar hechos siniestros no ayuda a la libertad»

Hoy dicta una conferencia sobre la literatura del 36

Madrid. Angel Vives

«Estoy absolutamente convencido de que una nueva guerra civil es imposible en España. Y es imposible para siempre.» Con esta rotundidad se expresa Juan Marichal, que esta tarde interviene en la Biblioteca Nacional dentro del ciclo «La literatura española en 1936: evocación y homenaje». Su conferencia lleva el título de «Una espléndida década (1926-1936)».

Tiene un inequívoco aspecto de profesor y su conversación se extiende en esa actividad en la que lleva cerca de cuarenta años. Hablamos en un piso alto, por el que se reparten los libros, los apuntes, las revistas, un fichero, una máquina de escribir al lado de un atril en el que se apoya un libro de Ortega. Juan Marichal volverá a Harvard dentro de dos meses. Entretanto, tiene en Madrid una apretada agenda de trabajo. Esta tarde,



Juan Marichal

generaciones. No creo la más mínima posibilidad de que estas generaciones vayan a una guerra civil.» Recordando la de hace cincuenta años, Marichal reconoce que fue afortunado. Entre tantas vidas y tantos proyectos rotos él pudo proseguir sus estudios. Hizo el bachillerato en París, ciudad que abandonó poco antes de la llegada de las tropas alemanas. Vivió en México entre 1941 y 1946 y allí fue discípulo de José Ortega y Gasset.

«La guerra marcó, manifestamente, un retroceso de la civilización en España: o mejor dicho, el comienzo brutal de un largo retroceso. Mas los españoles que dieron sus vidas en defensa de la República constituyeron un ejemplo para los demás europeos, cuando tuvieron finalmente que enfrentarse a la barbarie nazi. Y con aquellos españoles la Europa democrática tiene todavía pendiente una deuda de reconocimiento a su trágico heroísmo. [...]

Quizá sea mejor para la España actual olvidarse de la guerra: lo cual no quiere decir, por supuesto, que deben los jóvenes historiadores dejar de investigar y reconstruir la historia de aquella tragedia. Pero, de manera general, me sigue pareciendo [...] que es necesario, sobre todo, enseñar el amor a la libertad. [...]

La España de 1936-1939 fue ese héroe trágico que pide, sobre todo, que los españoles se consideren libres del terrible orgullo de creerse marcados para siempre por un sino fratricida. »

(Marichal, 1986c)

La clave del legado intelectual de Juan Marichal quizás radique en este alegato por una comprensión de la historia española depurada del teleológico mito caínita. Una visión en la que la tercera España, lejos de ser el tercio excluido de una contienda fratricida, sería el espacio común de todos los españoles, cuando por fin la palabra prevalezca sobre el ruido de los sables.

Fuentes y bibliografía

Publicaciones de Juan Marichal

- MARICHAL, Juan (1966), *El nuevo pensamiento político español*, México, Finisterre, 1966. Inicialmente publicado en los números 11, 12 y 13 (1956) de la revista *Mañana* (París); reed. en Madrid, Colección Perspectivas Españolas, 1974.
- MARICHAL, Juan (1968), *La vocación de Manuel Azaña*, reedición de su introducción a las *Obras completas* de Azaña, Madrid, Edicusa, 1968; reed. en Madrid, Alianza, 1971.
- MARICHAL, Juan (1975), *La legitimidad republicana: No le hace falta rey a la nueva España*, traducción del artículo publicado en *The New Republic* (8-11-1975), Servicio Informativo del Gobierno de la República Española en el exilio, 3 pp.
- MARICHAL, Juan (1977), « La legalización de la historia », *El País*, 14/07/1977.
- MARICHAL, Juan (1978), « Treinta y seis años de exilio: las fases políticas del destierro español (1939-1975) », en *El exilio español de 1939* (José Luis Abellán, dir.), tomo II : *Guerra y política*, Madrid, Taurus, 1976-1978, pp. 229-236. Disponible en <https://juanmarichal.org/assets/iv.9-fases-pol%3%adticos-del-exilioespa%3%b1ol.pdf>
- MARICHAL, Juan (1980), « La recuperación de la democracia española », *El País*, 11/05/1980.
- MARICHAL, Juan (1981), « El pensamiento español transterrado (1939-1979) » (conferencia del 01/08/1980 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo), en *Cultura, Sociedad y Política en el mundo actual. Nuevos Cuadernos de la Magdalena*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, pp. 125-135. Disponible en <https://juanmarichal.org/assets/iv.7-el-pensamiento-espa%3%b1ol-transterrado.pdf>
- MARICHAL, Juan (1986a), « Apelación a la concordia de España », *El País*, 8 de marzo de 1986.
- MARICHAL, Juan (1986b), « Los intelectuales y la Guerra », en Edward Malefakis (dir.), *La Guerra Civil española*, Madrid, Taurus ; reed. en 1996 (pp. 481-509) y 2006 (pp. 451-452) ; recogido en 1995 en *El secreto de España*.
- MARICHAL, Juan (1986c), « Reflexión sobre la guerra civil », *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, nº23-24, pp. 201-210.
- MARICHAL, Juan (1986d), « Tribuna abierta. 1936 : Una conmemoración sin hiel », *ABC*, 15/01/1986, p. 26.
- MARICHAL, Juan (1990), *Unamuno, Ortega, Azaña, Negrín. El intelectual y la política*, conferencias leídas en la Residencia de Estudiantes, Madrid, CSIC, 1990; reed. en *El Secreto de España*.
- MARICHAL, Juan (1995), *El Secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política*, Madrid, Taurus. Disponible en
- MARICHAL, Juan (2002), « El exilio español fue una fortuna » (texto para el catálogo de la exposición *Exilio*, organizada por la Fundación Pablo Iglesias, Palacio de Cristal del Retiro, Madrid, septiembre-diciembre de 2002), Madrid, Fundación Jaime Vera. Disponible en <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-exilio-espanol-fue-una-fortuna-847197/>

Artículos de prensa

- BUSTAMANTE, Juby (1977), « Juan Marichal, de Harvard a Madrid. "Ser español, antítesis de ser provinciano" », *Diario 16*, 19/01/1977.
- FERNAUD CASAS, Pedro (1973), « Juan Marichal: la forja de un rebelde », *Triunfo*, año XXVII, nº547, 24/03/1973, pp. 36-37.
- LÓPEZ ARANGUREN, José Luis, « Historia política de España », *El País*, 30 de abril de 1980, [En ligne : https://elpais.com/diario/1980/05/01/opinion/325980012_850215.html].
- MARICHAL, Juan (1986), « Tribuna abierta. 1936 : Una conmemoración sin hiel », *ABC*, 15/01/1986, p. 26.
- MAURA, Antonio (1986), « Marichal : "La investigación sobre la guerra civil no está a la altura de la tragedia" », *ABC*, 11/05/1986, p. 70.
- PÉREZ MINIK, Domingo (1967), « Un tinerfeño en Harvard: Juan Marichal », *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 03/09/1967.
- VIVAS, Ángel, « Juan Marichal : "Empeñarse en recordar hechos siniestros no ayuda a la libertad"» *ABC*, 09/04/1986, p. 51

- « A Fondo, del profesor Marichal », *ABC*, 14/12/1980, p. 28.
- « Conferencias. Juan Marichal », *ABC*, 30/05/1984, p. 47.
- « El legado de un patriota », *ABC*, 14/05/1988, p. 3.
- « Marichal analiza "la contienda entre el sable y la palabra" en la España de 1906-1936 », *ABC*, 30/04/1986, p. 55.
- « Marichal desata la polémica por la versión de la muerte de Azaña dada por Televisión Española », *ABC*, 05/11/1990, p. 57.
- « Opinión. Españoles recuperados », *ABC*, 27/07/1985, p. 11.
- « Representada en Ortega y Gasset. La generación intelectual más importante se gestó en los años del liberalismo », *ABC*, 09/05/1980, p. 40.

Bibliografía secundaria

- BALIBREA, Mari Paz (2014), « Las condiciones del retorno o cómo se recupera el exilio en las políticas culturales del PSOE (1982-1996) », in Manuel Aznar Soler et al., dirs., *El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos*, Sevilla, Renacimiento, 2014, pp. 224-238.
- CANALES CIUDAD, Daniel (2013), « El relato canónico de la transición. El uso del pasado como guía para el presente », *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, Universidad de Salamanca, n°4, pp. 513-532. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4262303.pdf>.
- CREUS VISIERS, Eduardo (2022), « Los problemas imaginarios: Francisco Ayala, Juan Marichal y Américo Castro en el debate sobre España », *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, vol. 43 / 0, pp. 213-233. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8775926.pdf>.
- DÍAZ GARCÍA, Elías (2011), « El designio político-intelectual de Juan Marichal », *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, n°83-84, pp. 53-68.
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio (2016), « Los intelectuales en la Transición », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, n°50, pp. 63-73. Disponible en <https://doi.org/10.4000/bhce.521>
- GLONDYS, Olga (2017), « De exilios, heterodoxias y diálogos: la tradición liberal de España según Juan Marichal », en *Espejos retrospectivos y avatares anticipados: estudios sobre Vicente Llorens y otras relecturas de las emigraciones políticas del XIX por los exiliados republicanos de 1939*, Sevilla, Renacimiento, p. 294-311.
- JULIÁ DÍAZ, Santos (2011), « Ateneo y Residencia, a propósito de Azaña y Ortega », *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, n°83-84, pp. 69-91.
- LASAGA MEDINA, José (2010), « Juan Marichal. Muere un trasterrado », *El Imparcial*, 11/09/2010. Disponible en <https://www.elimparcial.es/noticia/69051/opinion/juan-marichal.-muere-un-trasterrado.html>.
- LÁZARO PANIAGUA, Alfonso (1997), « Entrevista a Juan Marichal », *Alfa: revista de la Asociación Andaluza de Filosofía*, vol. 1 / 1, Asociación Andaluza de Filosofía, pp. 47-50. Disponible en: <https://ddooss.org/textos/entrevistas/entrevista-a-juan-marichal>.
- MORODO LEONCIO, Raúl (2011), « Juan Marichal: memoria histórica y enlace exilio-interior », *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, n° 83-84, pp. 117-124.
- SÁNCHEZ-PRIETO, José María (2017), « El uso político de las conmemoraciones: el mito de Azaña y el sacrificio de Suárez », *Historia y Política*, n°38, pp. 315-345. doi: <https://doi.org/10.18042/hp.38.11>